



AÑO XXXVI NUM 389

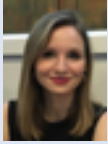
Pa'z y Bien



FEBRERO 2026



Lo extraordinario está en lo ordinario



LO EXTRAORDINARIO ESTÁ EN LO ORDINARIO

Marian Godoy. *Paz y Bien*

Hoy es un buen día para que lo hagamos especial. Hoy lunes, jueves o sábado... Es una oportunidad estupenda para sacar la vajilla "buena", encender esa vela que huele tan bien, o no esperar a decirle a quien quieres que es así.

Es momento para no atesorar tanto, ni guardarnos el cariño acumulado y hacer todo aquello que es sencillo y hace feliz al que tenemos al lado. Porque un día dejaremos de estar físicamente y todos esos planes, detalles y palabras que nos reservamos; por miedo, vergüenza, u orgullo, no podremos disfrutarlos. Volver a lo pequeño y a lo que nos pasa desapercibido en medio del ritmo frenético que llevamos. Momento de parar ese caos, y recuperar la frescura y ternura del Niño que hace poco volvió a nacer.

Es tiempo de cuidar(se), de poner el foco en lo necesario, a veces muy distinto de lo que creemos importante o urgente. De planificar con Dios, de realmente, querer ser plan de Dios y disfrutar de un día a día mucho menos complejo del que nos fijamos en la agenda o el calendario.

Hoy es un buen día como cualquier otro para:

1- Estar presentes, conscientes y responsables del momento que nos toca vivir, cada cual en su tarea, y hacerlo con alegría.

2- Cuidar, acoger, tener los ojos abiertos, las manos extendidas y la escucha "en línea".

3- Entender que tú tienes una misión diferente a cada hermano, y que esa es tu especialidad. Lo que Dios hace especial en ti como don regalado.

4- Tener un detalle bonito, ser abrazo para el que está solo, necesitado.

5- Aprender algo nuevo, dejar de creer que lo sabemos todo.

6- Ser agradecido, trabajar por aquello que está por venir, sin perder de vista que ya tienes lo que necesitas. Un día perfecto para no dejar de sembrar.

7- Esforzarnos en ser fáciles de tratar... qué difícil es esto a veces, con nuestro carácter, nuestra soberbia... Yo quiero ser alguien a quien se recuerde porque a mi lado se estaba en paz, alegre, como en casa.

8- Dejar de estar cómodos, ser compasivos, salir de tus zapatos.

9- Apartar tanta preocupación por lo superfluo, y la gestión material del día a día.

10- Parar y orar.

11- Ser feliz.

Con tanta tarea propuesta, ¿cómo quieres vivir hoy? ¿Qué plan especial tienes?

PUNTO DE ENCUENTRO

ACOMPañAR LA VIDA

Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*



Paz y Bien: ¿Cómo va el nuevo año? El tiempo vuela. Aquí me tenéis, de nuevo, intentando haceros llegar alguna reflexión interesante. Me surgen tantas cosas que no sé por dónde empezar: el tiempo ordinario, la cuesta de enero, el frío intenso, accidentes de trenes, muerte, enfermedad, familia, celebraciones, mudanza, trabajo... La vida misma, la de cualquier persona, cada una con su realidad.

¿Cómo vives estos acontecimientos desde la fe? ¿Qué actitud debemos tener los cristianos? ¿Cómo podemos acompañar la vida?

Hace un mes celebrábamos por todo lo alto que Jesús nacía y ahora le pregunto: "¿dónde estás? A veces me cuesta verte, aunque sé que estás". Será el frío o la lluvia, tan necesaria. Casi todo nos incomoda; de casi todo nos quejamos. "Este mundo viejo necesita un giro ya", dice una canción. Abramos los ojos para ver y descubrir que la vida merece la pena, que las pequeñas cosas, los gestos sencillos, alumbran, animan, motivan, acompañan, transmiten esperanza.

Semana de Oración por la unidad de los cristianos. Cada año se nos recuerda lo importante que es el respeto, el diálogo, la comprensión. Participar de estos encuentros cambia la mirada interior; se aprende y se enfoca mejor.

Participar en la convivencia de catequistas sobre el Credo te ayuda a caer en la cuenta de lo importante (el don de la fe, el

servicio a los hermanos), de cuánto hay que aprender, dinamizar, acompañar y transformar.

Reunirse un domingo por la mañana con los animadores de catecumenado y fraternidades para hablar sobre el humor trascendente te esponja el corazón, te anima a seguir, te recuerda que el creyente es lúdico, que el sufrimiento es parte de la vida y desde la fe se integra mejor. Y se nos recuerda, en el texto leído, que nuestra tarea de cristianos sería callar, hacer la justicia y orar. Cuánto bien hacen estas reuniones y cuánto se aprende escuchando a los hermanos.

La hermana muerte también nos ha visitado este mes. Se nos fue Ángel Barrionuevo. Gracias al Señor por tu vida entregada durante mucho tiempo a la comunidad de San Francisco desde la acción social. Otros hermanos de la fraternidad han perdido a seres queridos: Pedro Marín a su abuela, Inma Plaza a su madre, Nacho Gómez también a su madre, Luisco a su padre después de una dura enfermedad (ELA). Gracias, Luis Pedro, por tu entrega, por ser testigo de esperanza hasta el final. Nos diste mucho y te recordaremos con cariño.

Finalmente, y tras una larga estancia en el hospital, Julián vuelve a casa. Gracias Señor, por tanto.

En Febrero: semana del enfermo, Cuaresma, miércoles de ceniza, convivencia en Estepa... La vida sigue, desde la fe todo es más fácil.



SER PAZ: DEL CORAZÓN AL MUNDO

Mamen. *Justicia, Paz e Integridad de la Creación*

«**L**a paz no es solo la ausencia de guerra, sino un estado de ánimo, una actitud de amor y compasión hacia todos los seres», afirmaba Mahatma Gandhi. Esta verdad nos sitúa, como comunidad cristiana, ante una responsabilidad profunda: la paz no comienza fuera, sino dentro; no nace en los grandes acuerdos, sino en el modo en que habitamos nuestra vida y nos relacionamos con los demás.

El papa León XIV nos lo recuerda con palabras claras y exigentes: «La paz comienza por cada uno de nosotros, por el modo en el que miramos a los demás, escuchamos a los demás, hablamos de los demás; y, en este sentido, el modo en que comunicamos tiene una importancia fundamental; debemos decir “no” a la guerra de las palabras». El lenguaje crea la realidad, de ahí que haya palabras que cuidan y palabras que hieren; relatos que construyen fraternidad y otros que alimentan el miedo y la desconfianza. ¿Qué historias nos contamos cada día que nos impiden vivir en paz?

El hambre, la pobreza y la desigualdad son signos evidentes de que falta un verdadero desarrollo humano integral. Trabajar por la paz exige también un trabajo interior

honesto, personal y comunitario. Cuando el corazón se descuida, cuando normalizamos la prisa o el desprecio, la paz se debilita. Sanar empieza por detenernos y atrevernos a gestos pequeños y valientes: escuchar de verdad, pedir perdón, acoger lo diferente, agradecer lo cotidiano y afrontar el conflicto desde el diálogo.

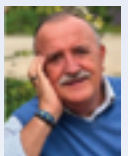
Como nos recuerda el papa Francisco, la paz se construye en las pequeñas cosas de cada día, pero siempre apuntando al horizonte de la humanidad. No basta con encontrar mi paz: la paz que no se comparte se marchita. Ser artesanos de paz es transformar lo cotidiano en semilla de fraternidad: un gesto sencillo, una palabra cuidada, una mirada que reconozca al otro como hermano. También nuestro lenguaje —verbal y no verbal— puede convertirse en espacio de encuentro o de ruptura.

El 6 de febrero, la Cena del Hambre en la cripta será una oportunidad para compartir mesa, silencio y reflexión. Un momento para caminar juntos, aligerar cargas y dejar que el dolor del mundo nos toque y nos transforme. Porque no estamos llamados solo a desear la paz, sino a ser paz.

COMENCEMOS HERMANOS

AL CUIDADO DE UNA ECOLOGÍA INTEGRAL. LA REGLA DE LAS 6 R

Seve Calderón Martínez. *OFM*



En el comienzo del milenio del siglo XXI, se comenzaron a desarrollar con fuerza el tener que escuchar juntos los gritos de la tierra y los gritos de los pobres, en una humanidad que padece una crisis socioambiental, como ha descrito el papa Francisco en la encíclica *Laudato si*. Este proceso de cuidar la tierra con justicia hacia los pobres —desde una actitud de sobriedad en el consumo y una renovación de los corazones, fruto de la conversión— conduce a un equilibrio ecológico y espiritual-evangélico.

«En san Francisco de Asís se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior» (cf. LS 10).

El Evangelio nos invita a vivir y aprovechar responsablemente los recursos de la tierra, desde las cosas más sencillas de la cotidianidad, para ello son buenas acciones socioambientales disponernos a practicar la **Regla de las 6 R**:

Reducir: limitar el consumo desde el «ser más y hacer menos», reduciendo el uso de los medios materiales y limitando el desperdicio generalizado de las cosas.

Reutilizar: «reconocer el valor de las cosas», dándoles toda la vida que tienen, y oponerse a una «cultura del descarte».

Reciclar: reconocer que todos los bienes de la naturaleza se transforman, y nada se pierde cuando hay selección cuidadosa de los residuos.

Dice el papa Francisco (cf. LS 22) a propósito de las 3 R anteriores: Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las

generaciones futuras, y que supone **limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar**.

Recuperar: dar valor a lo que parece inútil, reconstruir lo bueno de las personas, de las cosas, y no caer en la «cultura del usar y tirar» (cf. LS 24-26). Además de volver a la armonía y recuperar la relación con la creación: «Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para **recuperar la serena armonía con la creación**, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea» (cf. LS 225).

Reparar: no caer en la cultura de descartar cosas, objetos, y menos no valorar vínculos humanos y relaciones, para prolongar la vida de aquello aparentemente «inútil».

En el sentido de sanar/restaurar el daño causado, el papa Francisco recuerda lo que dijeron los Obispos de Sudáfrica: «se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios» (cf. LS 14).

Reservar: ahorrar energía y recursos, y educar a posponer la compra de lo no necesario, para apoyar obras de solidaridad y reforzar la dimensión social (cf. LS 139).

Iniciemos, continuemos y hagamos las buenas prácticas que contagian y educan con el ejemplo:

Comparte y aplica alguna buena práctica, que refleje una espiritualidad ecológica integral y que comprometa personal, social y ambientalmente en favor de una ecología sostenible.



Alberto de Mingo Kamiouchi, misionero redentorista, es licenciado en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico (Roma) y doctor en Teología Bíblica por la Jesuit School of Theology en Berkeley (California, EE.UU). Autor de varios libros, trabaja en la pastoral de la Parroquia del Santísimo Redentor de Madrid y enseña en el Campus Madrid de la Saint Louis University, además de impartir numerosos cursos, presenciales y telemáticos, en su afán para que se conozca mejor la Palabra. La charla está completa en el canal YouTube del Grupo de San Francisco.

El pasado 13 de diciembre, disfrutamos de una jornada de oración, formación, encuentro y celebración de la eucaristía, con motivo del curso de formación sobre la Biblia, bajo el título “La Biblia, de principio a fin.” Dicho curso fue impartido por Alberto de Mingo, autor del libro que lleva el mismo título.

Hay que tener en cuenta que, antes del año 800 a.C no existía la escritura: la fe y la tradición se transmitían de forma oral, de generación en generación. Posteriormente, se trasladan a los textos bíblicos las experiencias de fe y de liberación del pueblo judío, a lo largo de su historia. Jesús predicaba en arameo, un dialecto sin escritura. En la época helenista, la lengua principal de los comerciantes y de las clases adineradas era el griego, por lo que se tradujo la Tarak al griego (Setuaginta). Todo el Nuevo Testamento está escrito en griego, lo cual permitió su transmisión.

Porque es en las crisis cuando crecemos especialmente, Alberto nos propuso un acercamiento a la Biblia, situándonos en los períodos históricos de los textos bíblicos y explicándolos a través de cuatro crisis:

En el año 587 a.C. los babilonios destruyen el primer Templo, arrasando Jerusalén. Comienza el exilio en Babilonia, en el que los judíos comenzaron a ser monoteístas y adorar al único Dios, creador de todo. Los babilonios entendían que el mundo había nacido como resultado de luchas de poder entre los dioses y que la única función de la humanidad era trabajar para esos dioses. En el Génesis, el mundo es esencialmente bueno y Dios lo crea incorporando al ser humano para administrarlo y cuidarlo, pero también para descansar. Alejarse de Dios y desobedecerle introduce el mal y el pecado. Esa fe y esa experiencia de Dios que se acerca al ser humano y se mete en su historia, para liberarlo, se narra en los textos sagrados. Y también la idea del fin de la historia, el juicio final y la resurrección.

En el año 70 d.C., los romanos destruyen el segundo Templo, al destruir Jerusalén, lo cual produjo el exilio y la dispersión del pueblo judío durante siglos, hasta que, en el siglo XIX comienzan a comprar tierras a raíz del movimiento sionista. Después del Holocausto, en el año 1948 las Naciones Unidas acordaron crear el Estado de Israel. Del Templo original queda una parte del muro de contención (“muro de las lamentaciones”).

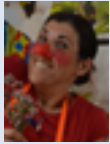
La muerte en la cruz de Jesús supuso una crisis entre sus seguidores. “El velo del Templo se rasgó”, rompiéndose la exclusividad del acceso a Dios, ya que Jesucristo es presencia de Dios, el verdadero Templo. En el templo pagano se reza fuera y sólo accede el sacerdote al lugar sagrado para ofrecer sacrificios. En la iglesia, entramos y compartimos la fe en fraternidad, porque Jesucristo es Dios con nosotros, la Palabra hecha carne. Sólo en un marco monoteísta podemos entender a Jesús como Hijo de Dios; sólo en la creencia del fin del mundo y de la resurrección, se puede entender a Jesucristo: no es Dios de muertos sino de vivos. El culto cristiano no se centra en el templo, sino en la vida. Cada creyente es templo y sacrificio agradable a Dios si no se amolda al mundo y se deja transformar para discernir qué es lo bueno, lo que agrada a Dios. No todo está dicho con Jesús: es el camino para que el Espíritu habite en el mundo y reine a través de las personas.

La crisis de la misión. Hasta la conversión de Pablo, todos los cristianos eran judíos. En aquel momento, los judíos eran el único pueblo monoteísta y se protegían con la ley y con señas de identidad. Hubo un proceso difícil, en torno a Pablo y a Pedro, de abrirse a los gentiles manteniendo la comunión entre los cristianos de cualquier origen, cuidando especialmente de los pobres y débiles. La cuestión central es que es Dios quien nos ama y nos salva. Descubrirlo nos lleva a querer vivir desde Él. Cristo ha derribado todos los muros: somos uno, una fraternidad, en Cristo Jesús y nadie está excluido (Gálatas 3). La Iglesia (las y los seguidores de Cristo) estamos llamados a mostrar y transmitir esto a los demás, sin distinción. Somos, para bien o para mal, el lugar donde el mundo puede encontrar a Jesús.

Finalizamos la jornada disfrutando de la eucaristía comunitaria del sábado, que celebramos de forma sencilla y familiar en la Cripta.

Muchas gracias, Alberto, por compartir tanta sabiduría, haciéndolo de un modo sencillo, para que podamos aprender un poco más sobre la Biblia.





CON OTROS OJOS

VEN Y LO VERÁS

Marta Román. *Comunidad Fraterna*

Esta invitación que Jesús hizo a sus discípulos hace ya tantos años, me la sigue haciendo hoy a mí y a mis hermanos de comunidad cada vez que pensamos y oramos por la Fundación Escuela de Solidaridad (FES). Y es que hay tanto que ver, aprender y acompañar en este lugar a pocos kilómetros de Granada... No deja indiferente a nadie que pase por allí.

Cada vez que nos acercamos a esta realidad de utopía, de hacer posible el Reino de Dios en la tierra nos encontramos que recibimos mucho más de lo que damos.

Y esto es lo que nos sucedió esta Navidad a un grupo de hermanos que fuimos una mañana a alegrar y llevar la Buena Nueva con guitarras y panderetas cantando villancicos. Fue un rato de encuentro festivo, de baile, de miradas, de abrazos, de oración... y es que la vida está hecha de pequeños momentos haciendo importante al que tenemos al lado. Y eso quisimos hacer con todos los que allí viven, darles cariño, acompañamiento y lo que necesiten para que sepan que sus vidas merecen la pena.

Después de cantar villancicos nos invitaron a unos bautizos que celebraron allí mismo; en un momento ensancharon el espacio celebrativo y todos entramos en un saloncito que se hizo templo para alabar juntos al mismo Padre que nos hace hermanos y nos quiere así, en familia.

“FUIMOS Y VIMOS”...

- ...Cómo la música une y alivia las penas de todos los que allí nos reunimos aunque fuese por un rato; la música tiene ese don de unir distintas generaciones y dejar en el corazón un regustillo que seguimos saboreando cuando la recordamos.
- ...La acogida de los que allí viven, siempre con las puertas abiertas. La acogida de Ignacio a todos, siempre dispuesto al encuentro, a la palabra amiga, al silencio sobrecogedor del que está lleno de Dios.
- ... como siguen buscando posada tantas familias como la de Nazaret en aquella primera Navidad.
- ... personas que se hacen hogar.

Tendremos que seguir yendo para ver juntos tantas realidades diferentes a las nuestras.

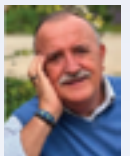
No me gustaría acabar sin dar gracias por una persona que allí estaba ese día y que a los tres días murió. Cruz, un gran hombre, muy esperanzado siempre que seguro que ya está corriendo feliz por el cielo. Gracias Cruz por la huella que dejaste en los que te conocimos.

Y si aún no conoces la FES, ya sabes....

IN MEMORIAM DE FR. JESÚS VARELA, OFM

TODO EN POSITIVO. DESCANSE EN PAZ

Seve Calderón Martínez. *OFM*



Cuando estaba a punto de cumplir 90 años, nuestro hermano Fr. Jesús Francisco Varela, le ha visitado la hermana muerte corporal en la enfermería que los hermanos menores tenemos en Chipiona.

Los padres educadores de Burgos tuvieron 6 hijos: un varón, Fr. Jesús (franciscano), y 5 hijas, todas religiosas de diversas congregaciones.

Desde la primera adolescencia se incorporó al seminario franciscano en tierras andaluzas, donde se formó en la Provincia Franciscana de Granada. Después de realizar sus estudios primeros en Martos y teológicos en Chipiona, tuvo sus primeros destinos como formador del seminario menor; yo le tuve como maestro-formador en Martos, donde ejerció unos años de profesor en el colegio. Allí se preparó las oposiciones y su especialidad en inglés. Una vez aprobadas las oposiciones, pasó cerca de 25 años en Lebrija. Estos años fueron de plena actividad; prodigándose en clases, pastoral..., acompañamiento a comunidades religiosas y fraternas y parroquiales... Todo lo veía en positivo y era estu-

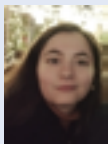
pando para la convivencia, facilitándola. Vivía el carisma con alegría.



Una vez jubilado, se fue dos años de misionero a Tierra Santa. De allí partió para Marruecos, primero a Casablanca y luego a Tetuán, donde estuvo de Guardián cerca de 12 años. Hizo un servicio polifacético en la misión al hablar diversas lenguas y acoger a los jóvenes que hacían experiencias misioneras en los veranos, para conocer y hacer voluntariado entre musulmanes. Todo lo veía en positivo y era facilitador de la vida fraterna, y de atención exquisita con los laicos en las diversas parcelas que acompañaba.

Al cumplir 78 años vino a la fraternidad de Granada, él fue mi maestro en el seminario y yo fui su Guardián durante 9 años en Granada. Toda una gracia convivir con él. Fue un hermano disponible y acogedor, siempre a pie de la misión y del servicio: el confesionario era su pasión, preparaba las homilias con mimo, cubría todos los huecos que hubiera y barría la acera de la iglesia —mañana y tarde—, «barrendero sin paga», para que los fieles no arrastraran las hojas de los árboles, sobre todo en tiempo del otoño..., así aprovechaba para dialogar con cada fiel e informar de cualquier evento comunitario de la pastoral de la Iglesia y de los hermanos.

Todo lo veía en positivo, con una gran anchura espiritual de alma y de cuerpo. Era muy querido en la fraternidad y en el barrio por su talante pacificador, abierto y disponible. Que el Señor le premie de la eterna Bienaventuranza en la que confiaba. Gracias.



ALABAR HASTA EL FINAL

Inés Fernández. *Paz y Bien*

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra. Cada día más castigada, llora ante el sufrimiento de quienes ven como a sus casas se las lleva el agua, los fuegos mal intencionados y los fenómenos atmosféricos más adversos. El cuidado de la casa común es tarea comunitaria, se olvida que es ella quien sustenta y gobierna como bien escribe San Francisco. ¿Qué pasará con las flores de colores? ¿Y la hierba silvestre?

Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor... por los que no se dejan llevar por el odio ni la división, por los que se arrepienten y los que aceptan el perdón. Solo tú, Señor, en la soledad del calvario, librarías del pecado a quienes querían darte muerte, a los que te condenaron. Viniste a cambiar las cosas, a enseñarnos a amar al enemigo, a reconciliarnos con el hermano y el amigo.

...y sufren enfermedad y tribulación. ¿A cuántos conocemos que padecen en silencio? Los pacientes crónicos que aguantan los males de su dolor, los que cuidan día y noche a un dependiente, quienes aguardan un remedio o esperan un diagnóstico. Acuérdate de ellos, Señor, también de quienes erran sin ti

por este mundo, los que han perdido la fe o no te encuentran. Sé su refugio y su esperanza, acógelos en tus brazos y dales la paz que necesitan.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal. No podemos huir de ella, no se puede escapar. Aceptarla, no tratarla con censura, ser conscientes de que solo vivimos una vez. Cuando miremos atrás, que podamos decir orgullosos y felices que nuestra vida ha sido dichosa y plena. Teníamos un propósito, contigo en el centro todo ha sido mejor, Señor. He amado, he llorado, he reído, he tenido momentos difíciles y felices, pero en este momento que llega mi hora, solo puedo dar gracias.

Dando gracias es como se despidió San Francisco, quien estando ya en las últimas, hizo entonar al hermano León este Cántico que terminamos. Con el crucifijo en la mano y la sonrisa en el rostro de quien sabe que se irá con el Padre, el santo añadió esta estrofa final: "Loados seas, mi Señor." Porque solo él podría alabar a Dios hasta el final.

CON OTROS OJOS

EL SEÑOR ME DIO HERMANOS...

Julian Bartolomé. *OFM*

Con la expresión: "El Señor me dio hermanos", San Francisco de Asís quiso dar a entender cómo Dios le estaba pidiendo a él realizar esa nueva forma de vida religiosa y evangélica: rodeado de hermanos, conviviendo como hermanos! Y es que en las Constituciones de los Hermanos Menores se dice que "la fraternidad tiene su fundamento en el misterio de amor de la perfecta Trinidad y de la Santa unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Esto para nosotros, frailes, es sumamente importante porque la fraternidad ¡nuestra fraternidad!, no brota de los conceptos filosóficos ni de los conceptos sociales que han existido y existen en el mundo; nuestra fraternidad brota de Dios y más específicamente brota de su amor. Es decir, que, así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se aman y conviven tan estrechamente unidos, asimismo los Hermanos Menores, por encima de todo concepto, tenemos claro que la fraternidad es una vivencia, una experiencia de vida, algo que se vive, que se lleva dentro.

"El Señor me dio hermanos" -decía San Francisco de Asís- y esto es la experiencia a la cual nosotros, Franciscanos, estamos del todo comprometidos: ser hermanos menores. Esto, porque precisamente solo Dios, que es el Sumo Bien, la fuente de todo bien, puede ser la fuente de la fraternidad. Cuando algo viene de Dios es bueno, es agradable, es perfecto (Rom 12,2) y en esta experiencia es donde estamos sumergidos los frailes... Queremos vivir como hermanos a pesar de los defectos, a pesar de nosotros mismos, incluso con nosotros mismos, con virtudes, con cualidades.

Con respecto a esto nuestras Constituciones afirman: "Daos unos a otros como hermanos por el Señor y dotados de dones diferentes; aceptémonos mutuamente de corazón". En esta aceptación mutua de corazón es donde yo quiero hacer un énfasis, porque este es el corazón de la vida fraterna ¡aceptarnos mutuamente y de corazón!, y aceptar es tener vocación de cireneo, saber cargar la cruz propia y ayudar al hermano a sobrellevar su cruz.

Esta experiencia vital de ser hermanos, de vivir la fraternidad... yo mismo la he experimentado durante mi estancia en el hospital y he visto ejemplos concretos de lo que significa ser hermano.

La fraternidad es una experiencia de vida que se enriquece cuando uno se entrega 100% a la fraternidad, porque me parece que se resalta de una manera muy concisa la relación que existe entre familia y fraternidad, y resalta la diferencia entre tener mucho conocimiento y conceptos y entre saber poner en práctica, es decir, vivir la fraternidad...

Cuando estamos enfermos, nos volvemos vulnerables, el ánimo se nos baja, nos deprimimos, y a veces, nos sobreviene el temor ante la enfermedad que estamos padeciendo. Nos gusta recibir más atención de los que nos rodean, porque necesitamos apoyo y consuelo.

Los cristianos tenemos el gran privilegio de poder contar con la ayuda de Dios en medio de la enfermedad. Acudimos a él, para pedirle que nos ayude, que nos sane, si es su voluntad, y que podamos sentir su presencia en esos momentos. Sabemos que nuestra vida está en sus manos y que él nos cuidará.

Esa es mi actitud ante la enfermedad y la respuesta de Dios ante ella, como nos señala el Salmo 41,3: "El Señor lo confortará cuando esté enfermo; lo alentará en el lecho del dolor".

Yo, en mi reciente estancia en el hospital, puedo dar testimonio de que he sentido la presencia de Dios y he visto su mano poderosa obrando, por medio de los hermanos.

Por eso quiero resaltar, como decía al principio, el valor tan importante que tiene la fraternidad: "El Señor me dio hermanos".

Mi familia estaba muy lejos físicamente, pero siempre han estado ahí apoyándome con su cercanía y su cariño.

Por eso mi eterno agradecimiento a todos los hermanos, religiosos y laicos, que formáis parte de la fraternidad de San Francisco, de Granada. En ningún momento me he sentido solo, siempre he estado acompañado. Gracias por vuestra presencia, vuestra preocupación, vuestro interés hacia mí en todo momento. Gracias. Y, sobre todo, gracias por vuestra continua y confiada oración.

Gracias. Que el Señor os bendiga y os guarde siempre. Un abrazo fraterno.



ORAR CON LA VIDA

CORAZÓN DISPUESTO AL CAMBIO

Laura de la Torre. *Oración*

Señor, al acercarnos al inicio de la Cuaresma me presento ante Ti con el corazón conmovido.

Apenas hemos estrenado el año, y ya han sucedido algunos acontecimientos que han ido marcando nuestra sociedad en un profundo dolor. No me quito de la cabeza lo sucedido en Adamuz. Me hace pensar en la fragilidad de la vida y en lo rápido que todo puede cambiar. Me recuerda que debo valorar cada día y cuidar de quienes me rodean. Te pido, Señor, por quienes perdieron la vida y por todos los heridos que hubo, para que sigan encontrando consuelo, fortaleza y esperanza. Acompaña a sus familias en el duelo, sostén a quienes sufren y da descanso a quienes ya no están. Te doy gracias por todos los que han colaborado con generosidad y entrega en medio del dolor, siendo signo de humanidad y solidaridad en momentos tan difíciles.

Al mirar las noticias, veo también las tensiones sociales,

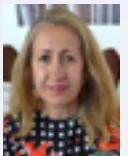
las dificultades económicas, las guerras que no cesan y la división que afecta a nuestra convivencia. Me preocupa el futuro de los jóvenes, la soledad de los mayores, la precariedad de tantas familias y la falta de diálogo que parece crecer cada día. Señor, ante esta realidad, a veces no sé cómo actuar, me siento tan abrumada que me quedo paralizada.

Padre, ayúdame a entrar en este tiempo de Cuaresma con un corazón dispuesto al cambio. Que mi ayuno sea también renuncia a la indiferencia, al egoísmo, a la falta de empatía, a no quedarme quieta. Enséñame a escuchar más, a juzgar menos, a comprometerme con quienes necesitan ayuda. Que aprenda a mirar con ojos solidarios y a responder con gestos concretos de amor y responsabilidad. Que mi tristeza se convierta en consuelo para otros, que mi miedo se transforme en confianza y que mis acciones puedan ser un instrumento de paz y justicia a mi alrededor.

800 AÑOS PASCUA DE SAN FRANCISCO

ALEGRÉMONOS EN LA PASCUA DE FRANCISCO

María José Simón. *Paz y Bien*



Culminando las celebraciones de los 800 años de la vida del Santo de Asís, que se iniciaron en 2023 con la aprobación de la Regla y la Navidad de Greccio (2023), el don de los Estigmas (2024), y la composición del Cántico de las Criaturas (2025), nos acercamos hacia la cumbre de su vida con la entrega generosa de su alma al Padre, plenamente expresada en la última estrofa del Cántico, “Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar”. Se pretende así hacer memoria de la última etapa de la vida de Francisco, conocida como el Tránsito hacia los brazos del Padre.

Para esta efeméride, el Papa León XIV ha dispuesto que, desde el 10 de enero de 2026 hasta el 10 de enero de 2027, se celebre un jubileo especial para que «cada fiel cristiano, siguiendo el ejemplo del Santo de Asís, se convierta en modelo de santidad de vida y testigo constante de paz». En el Decreto —firmado por el cardenal Angelo De Donatis, penitenciario mayor, y por monseñor Krzysztof Józef Nykiel, regente— se recuerda la historia de Francisco, «hijo de un rico mercader, que se hizo pobre y humilde, verdadero *alter Christus* en la tierra, proporcionando al mundo ejemplos tangibles de vida evangélica y una imagen real de perfección cristiana».

Con esta ocasión especial de júbilo franciscano se hace una invitación a toda la familia franciscana, incluidas las diferentes ramas que siguen la Regla (Primera, Segunda y Tercera Orden Regular y Secular), los miembros de los Institutos de vida consagrada, las Sociedades de vida apostólica y todos aquellos grupos e instituciones que o bien se inspiran en su espiritualidad o perpetúan su carisma de cualquier forma, a tomar parte activa de la celebración. Pero también se hace una llamada a todos los cristianos sin excepción a participar en este Año de San Francisco en forma de peregrinación a cualquier iglesia conventual franciscana, o lugar de culto

dedicado a San Francisco o relacionado con él por cualquier motivo, donde deberán seguir devotamente los ritos jubilares (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Papa), elevando a Dios plegarias para que, siguiendo el ejemplo de San Francisco, broten en los corazones sentimientos de caridad cristiana hacia el prójimo y auténticos votos de concordia y paz entre los pueblos, concluyendo con el Padrenuestro, el Credo e invocaciones a la Santísima Virgen María, a San Francisco de Asís, a Santa Clara y a todos los santos de la Familia Franciscana». Los ancianos, enfermos y quienes por motivos graves no puedan salir de casa podrán igualmente obtener la indulgencia plenaria uniéndose espiritualmente a las celebraciones jubilares y ofreciendo a Dios sus oraciones, dolores o sufrimientos.

De hecho, tal y como se refleja en el Decreto, la época en la que vivimos no resulta tan diferente de la que vivió Francisco, y precisamente por eso su enseñanza es más válida y comprensible. Así pues, cuando la sociedad deja de ejercer la caridad cristiana y prevalece el egoísmo y el individualismo; cuando el espacio virtual sustituye al mundo real, y los enfrentamientos y la violencia social se incrustan en la cotidianidad, haciendo que la paz se vea cada vez como una posibilidad más lejana e insegura, se necesita proponer nuevos modelos que hagan visible la esperanza y la utopía del trabajo por el Reino».

Como miembros de una fraternidad franciscana laical, creemos que es una gran oportunidad para vivir nuestra espiritualidad de manera activa, alegre, creativa y esperanzada, abierta a los retos y realidades del siglo XXI, plenamente necesitado de modelos reales en los que las relaciones cercanas, los valores humanos, la gratuidad, la austeridad, la paciencia, el cuidado y el respeto al medio ambiente y a todas las criaturas sean propuestos desde la realidad que nos toca vivir.

ENCUENTRO FES



VILLANCICOS SAN JUAN DE DIOS



Lunes, 2: fiesta de la Presentación del Señor. Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

Miércoles, 4: Presentación del material diocesano sobre el "Anuncio", para reflexionar y trabajar en los diferentes grupos.

Viernes, 6: Día del Ayuno Voluntario. Celebración de la cena del hambre, a las 20:30 h.

Del 9 al 15: Semana del enfermo, bajo el lema "La compasión del samaritano: amar llevando el amor de otro".

Charlas martes y miércoles, a las 20:30 h., el jueves oración y el viernes eucaristía y sacramento de la unción de enfermos.

Sábado y domingo, 14 y 15: Encuentro y asamblea de la Asociación de Acompañamiento a la juventud San Francisco, en Estepa.

Miércoles, 18: Miércoles de Ceniza.

Viernes, 20: Celebración comunitaria del Perdón, a las 20:00 h.

Miércoles, 25: Presentación de la exhortación apostólica "Dilexite", del Papa León XIV.

Viernes, 27: Centinelas de la noche, de 18:00 a 23:00 h., en la Capilla del Cristo de San Damián.

Todos los viernes de Cuaresma, Vía Crucis, a las 20:30 h.

Del 26 de febrero al 1 de marzo: Ejercicios espirituales en Chipiona.

SEMANA UNIDAD



SEMANA UNIDAD



SEMANA UNIDAD



ENCUENTRO DE NIÑOS DE NAVIDAD



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIADOS BANK
BIZUM 04664

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.L.: GR-1289-92

